

Humboldt interesado por la Antigüedad en general y por el pueblo griego en particular.

Todos los escritos que aquí se editan están cuidadosamente anotados. De hecho, en el primero de ellos, *Sobre el estudio de la Antigüedad, y de lo griego en particular*, Salvador Mas ha incluido las anotaciones de tres contemporáneos de Humboldt: Dalberg, Schiller y Wolf. Lo que se ha omitido, salvo en las cartas, es la fecha en que el autor escribió esas páginas.

Precede a los escritos de Humboldt una extensa Introducción (*La Grecia de Wilhelm von Humboldt, o Ilustración y clasicismo*, pp. 9-52) en la que Mas nos ofrece un recorrido por los intereses principales del diplomático alemán en relación con la Antigüedad. A lo largo de las páginas de este estudio quedan claras varias ideas: en primer lugar, que Humboldt no está interesado en exponer los pormenores de la Grecia histórica, sino en hallar y mostrar ese «algo» que hizo de aquella nación el pueblo que mejor ha representado el ideal de humanidad. En este sentido, el conocimiento de los griegos debe impulsar al espíritu contemporáneo a acercarse a dicho ideal, aunque éste sea de suyo inalcanzable. Para referirse a este proceso de formación Humboldt usó el término *Bildung*, palabra de gran complejidad que estaba muy presente en otros pensadores alemanes preocupados por la educación del hombre, como Schiller. Mas también se detiene, en varios momentos de su estudio, a explicar pormenorizadamente el sentido de este término. Así, recuerda que la formación perfecta o acabada es, para Humboldt, el estadio final de perfección, al que preceden otros dos periodos: el de mera naturaleza primero, y el de mera cultura después. Realizada su formación, el hombre ha

HUMBOLDT, W., *Historia de la decadencia y ocaso de los Estados libres griegos y otros textos sobre la antigüedad clásica*. Edición de Salvador Mas, Madrid, Plaza y Valdés, 2010.

Salvador Mas nos ofrece en este libro una recopilación de textos de Wilhelm von Humboldt (4 textos y 2 cartas) que aumenta el número de fuentes disponibles de este autor en nuestro idioma, y que nos permite conocer en este caso al

desarrollado de manera plena, proporcionada y organizada todas sus potencialidades. No se ha limitado a promover aquellas cualidades que lo enlazan con la naturaleza, ni tampoco se ha centrado en potenciar su faceta cultural (cultivando por ejemplo el pensamiento mientras deja de lado todo lo demás), sino que ha desarrollado todo lo que hay en él armónicamente. Se ha convertido, en definitiva (en este caso el vocablo castellano es muy expresivo), en individuo.

Además de estos dos aspectos (cómo aborda Humboldt el estudio de la Antigüedad y cómo entiende el proceso de formación del individuo), Salvador Mas trata otras cuestiones, como la concepción humboldtiana de la Historia o su postura en relación con el debate entre antiguos y modernos, tan en boga en aquellos momentos. Hemos desarrollado las dos ideas comentadas, y no otras, porque ellas constituyen el hilo que conecta los distintos textos de la recopilación, aunque después cada uno de ellos aborde otros temas diferentes. A continuación nos detendremos en cada uno de estos escritos por separado.

El primero de ellos es *Sobre el estudio de la Antigüedad, y de lo griego en particular* (pp. 55-82). Este texto está dividido en 43 pequeños párrafos en los que Humboldt indica en qué sentido es provechoso el estudio de la Antigüedad. Afirma que investigar la situación total de una nación brinda a cualquier hombre, independientemente de su ocupación o intereses, beneficios de incalculable valor. Todo el mundo considera de enorme provecho el conocimiento de los hombres, indispensable para cualquier relación humana. Dicho conocimiento da cuenta de todas las fuerzas que esta criatura posee (intelectuales, emocionales y morales), así como de las relaciones,

correctas e incorrectas, que pueden darse entre ellas. Sin importar la ocupación o intereses que se persigan es indudable que todo hombre que merezca tal nombre debería beneficiarse de este saber. Humboldt se detiene incluso en exponer cómo beneficia concretamente al hombre de acción, al que se ocupa con las ideas, al artista, y al que vive para gozar despreocupadamente. Una vez expuesto en qué sentido es beneficioso el estudio de la Antigüedad (en Grecia concretamente, se encuentra plasmado con mayor fidelidad el ideal de hombre), Humboldt muestra el método que debe seguir quien afine su espíritu con este conocimiento. Como bien señala Mas en la Introducción, vemos que no pretende distraernos con una descripción histórica de los griegos, sino invitarnos a profundizar en los rasgos esenciales de su carácter.

El segundo texto es «*Latium*» y «*Hellas*», o *consideraciones sobre la Antigüedad clásica* (pp. 83-118). Aquí Humboldt lleva a cabo dos tareas. En primer lugar, desarrolla su concepto de individualidad. Así, afirma que la individualidad es algo cuya cara íntima permanece oculta, inescrutable; sin embargo, es posible adivinar algunos de sus caracteres tal y como se manifiestan externamente. En concreto, la individualidad humana se caracteriza por ponerse límites en relación a algunos afanes para obtener un desarrollo adecuado; es «algo que deviene positivamente por medio de la limitación» (p. 85). De un modo más preciso, este «algo» oculto e inexplicable busca un ideal que va más allá del propio individuo. Esta fuerza que impulsa al hombre aspira por tanto, en cada individuo finito, a un ideal que solo puede ser infinito, y para tender puentes entre estos dos niveles se sirve de «las fuerzas creadoras del hombre» (p. 87): la imaginación, la razón y el ánimo.

La mejor manifestación de este misterioso principio de la actividad humana se encuentra en el espíritu griego, más concretamente en algunos lugares de su cultura. La segunda tarea que Humboldt emprende en este texto consiste justamente en exponer dichos lugares, que son el arte, la poesía, la religión, las costumbres y los usos, su carácter público y privado, y su historia. Nuestro autor concluye este escrito realizando un breve comentario acerca del lenguaje, tema de la mayor importancia para él, ya que solo en la lengua se acuña todo el carácter y al mismo tiempo en ella, como vehículo universal de la comunicación del pueblo, las individualidades particulares se subordinan a lo universal.

En tercer lugar, Mas ha situado *Sobre el carácter de los griegos, la visión ideal e histórica del mismo* (pp. 119-126). En estas pocas páginas Humboldt resalta varios rasgos del carácter del pueblo griego: «Relación correcta entre receptividad y espontaneidad, amalgamamiento íntimo de lo sensible y espiritual, preservación del equilibrio y la proporción en la suma de todos sus esfuerzos...» (p. 123). Al compararnos con ellos nos damos cuenta de la pérdida de nuestra libertad. Pero hay motivos para la alegría. La satisfacción del ideal de humanidad puede darse de un modo diferente a como llegaron a él los griegos, pero estos son la referencia a seguir. Humboldt también alude aquí al anhelo (*Sehnsucht*), del que se ocupa con más detenimiento en el siguiente texto.

El último escrito traducido antes de las cartas es la *Historia de la decadencia y ocaso de los Estados libres griegos* (pp. 127-173), el cual da título a la recopilación, posiblemente por su extensión y porque refleja de modo general los temas que se han tratado en el resto de textos. Humboldt elaboró para esta obra un

ambicioso plan dividido en dos partes: la primera consistía en una descripción histórica de los distintos momentos que se pueden distinguir en el periodo de decadencia de los Estados griegos (concretamente, Humboldt parte del periodo de Filipo y Alejandro y termina con la toma de Atenas por Sila). La segunda (respecto de la cual la primera es preparación) contenía una explicación de la influencia del espíritu griego sobre la posteridad, tanto inmediatamente en el pueblo romano, como más adelante en los pueblos modernos. En esta recopilación encontramos la Introducción a esas dos partes, subtitulada *Sobre el carácter griego en general, y de la visión ideal del mismo en particular* (nótese la semejanza con el título del texto anterior). Humboldt repite aquí las ideas con las que nos hemos ido encontrando: solo el conocimiento de los griegos nos ofrece el ideal de aquello a lo que tenemos que aspirar; es posible alcanzar ese ideal de otro modo; y proporciona también una nueva exposición del concepto de individuo, al que define aquí como «una idea representada en la realidad» (p. 154).

Además, Humboldt incluye aquí un jugoso comentario en torno al anhelo, concepto que tanto cultivó el romanticismo alemán. De él nos dice, no sin cierta oscuridad, que es «la idea que constituye el alma y la vida de la naturaleza» (p. 161). El anhelo provoca, con más o menos intensidad, que la idea inalcanzable se haga un hueco en nuestra imaginación, instándonos a conseguirla: «Uno, por medio de él [el anhelo], fija la vista sobre todo en las ideas, que de este modo quedan estampadas en la realidad» (p. 161). Para Humboldt el anhelo vendría a ser el sentimiento, provocado por un impulso latente en todo hombre, que lo mueve a convertirse en una forma de la humanidad;

o bien, en palabras del autor, es «el principio mediante el cual toda individualidad obtiene la perfección que le corresponde» (p. 167).

La recopilación se cierra con dos cartas muy interesantes, también desde el punto de vista biográfico: una a Schiller fechada el 6 de noviembre de 1795 y otra a Goethe, del 26 de agosto de 1804. Humboldt escribe a Schiller desde su hacienda en Tegel a propósito del planteamiento schilleriano sobre los poetas antiguos y los modernos tal y como aparece en los primeros compases de *Sobre poesía ingenua y sentimental*. Aprovecha para dedicar unas palabras tan ricas en contenido como elogiosas al carácter poético del autor de *Los bandidos*. Schiller está muy cerca de los griegos gracias a su genialidad poética. Pero además posee algo añadido: Humboldt habla de «espíritu» sin precisar muy bien qué quiere decir, lo que no impide que Schiller sea, a su vez, todo naturaleza. Es el mayor de los modernos por poseer esta cualidad en máximo grado, y a su vez el más cercano a los griegos por la pureza con que la tiene. Al hilo de la exposición de estas ideas, Humboldt vuelve a exponer la peculiaridad del carácter griego, centrándose en algunas consideraciones sobre su arte.

La carta a Goethe, escrita desde Roma, vuelve a plantear el tema de la superioridad de lo antiguo. Quizá lo más interesante de ella sea que Humboldt trata de precisar en qué momento se produjo la escisión entre la Antigüedad y los tiempos posteriores: con la aparición del cristianismo y con las luchas entre los pueblos bárbaros, pues con la religión cristiana la sensibilidad se vacía y el hombre se llena con ideas puramente espirituales, a la par que se ve sometido al poder implacable y arbitrario de la barbarie. A

esta reflexión siguen unas consideraciones interesantes acerca de cómo Roma evoca con tanta fuerza la Antigüedad: no tenemos que desear ser habitantes romanos, sino que la ciudad tiene que inspirar nuestra imaginación, alegrar el espíritu e impulsarnos a perfeccionarnos siguiendo nuestro camino.

Como indicamos al principio, gracias a esta recopilación es posible descubrir en castellano al Humboldt preocupado por la Antigüedad. Quien tanto reflexionó sobre el modo de llevar a cabo una formación lo más completa posible del hombre, no podía dejar de ver en ella un modelo educativo.

Alejandro Lozano Muñoz